

3. MISTERIOS GLORIOSOS

La Resurrección. La Ascensión.
La venida del Espíritu Santo. La
Asunción de Nuestra Señora. La
Coronación de la Virgen en el Cielo.



Contemplar al Resucitado.

Contemplando a Cristo Resucitado, el cristiano descubre, cada vez más, el fundamento de la fe. Al mismo tiempo, la resurrección pone de relieve la alegría de los primeros testigos, María Magdalena y los discípulos de Emaús. También los Apóstoles, que después de la Ascensión de Jesús volvieron a Jerusalén "llenos de alegría" (Lc 24,52), "una alegría que nadie les podrá arrebatar". (Jn 16,22). La Virgen María aparece íntimamente asociada a esta alegría. "Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, con María, la Madre de Jesús". (Hec 1,14). Por ello los misterios de la Asunción y de la Coronación, son como la consecuencia del saludo del Ángel: "Alégrate, María".

"En el tercer misterio glorioso, el Rosario coloca en el centro de este itinerario glorioso de los Hijos y de su Madre el misterio de Pentecostés, que muestra el rostro de la Iglesia como una familia unida a Mana, reavivada por la poderosa efusión del Espíritu y dispuesta para la misión evangelizadora". (Juan Pablo II)

De esta manera, los misterios gloriosos abren el corazón de los creyentes a la espera de un cielo nuevo y una tierra nueva. De esa manera, constituida como pueblo de Dios, avanza la peregrinación de la humanidad a través de la historia.

Entre la llamada y el envío, María y Bernardita se encontraron diez veces. Durante estos encuentros no se le confió a la niña ninguna misión. Diez encuentros que se caracterizaron por la alegría de estar con María. Diez encuentros en los que María invitó a Bernardita a acoger a su Hijo en el misterio de la cruz.

Pero es entonces cuando, de una manera imprevisible, la relación entre estas dos muchachas, se abre a toda la Iglesia, a toda la humanidad: "Vaya a decir a los sacerdotes". Igual que María Magdalena y los discípulos de Emaús fueron enviados a anunciar a los apóstoles la Buena Noticia de la Resurrección, también Bernardita es enviada por la Señora a anunciar "a los sacerdotes", es decir, a la Iglesia, que hay que construir una capilla y venir en procesión.

Sólo la Iglesia, asistida por el Espíritu Santo, tiene capacidad para hacer que una gracia singular, recibida por una persona, pueda estar al alcance de todos. Porque recibió el poder de hacer que todos tengan acceso a la fuente de la salvación. Así gracia recibida por Bernardita se extiende a todos, por todas partes y para siempre.

Construir la capilla y venir en procesión significa construir el Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu. Pero estas

palabras son también una invitación a dejar que la Iglesia pueda realizar su obra. Por la proclamación de la Palabra de Dios y la celebración de los sacramentos, la Iglesia sigue construyendo la capilla. Convocando para la procesión, la Iglesia sigue invitando a la humanidad a tener acceso al misterio del Cristo y llegar hasta el final: el cielo y la coronación con la vida eterna.

Preguntas que nos podemos hacer:

- ¿Quién me ha enseñado el catecismo? ¿Me gustaría enseñar el catecismo?
- ¿Con qué gestos concretos participo en la vida de la Iglesia? ¿Los sacramentos? ¿Una institución, asociación o movimiento de Iglesia? ¿Me doy a conocer como cristiano? ¿He recibido una formación cristiana? ¿Trato de crecer y de formarme en la Fe?
- ¿Conozco a un sacerdote? ¿Conozco a los cristianos de mi parroquia?
- ¿Soy el primer testigo de la fe para mis hijos? ¿Me he planteado el tema de su formación cristiana?
- ¿Mis principios, mis palabras, mis decisiones, mis gestos, son anuncio de una realidad llena de esperanza? ¿Intento buscar para mí y para los demás lo que más conviene para crecer en la caridad y en la unidad?

Gestos para realizar durante la peregrinación.

Participar en la Misa internacional (miércoles y domingo) y en las procesiones (del Santísimo y de las antorchas) como un signo de la unidad y la diversidad de la Iglesia, enviada para anunciar el Evangelio a todas las naciones. Rezar los misterios gloriosos en pequeños grupos.

Después de la Peregrinación.

Unas palabras de Jesús: "Mis palabras son Espíritu y Vida"

Palabras de Bernardita: "Estoy encargada de decírselo no de hacérselo creer."